

gasaki, la segunda ciudad bombardeada. Otra mitología. La realidad es que la visita de Miki a Ford tendría el mismo significado diez días antes o diez días después. La Historia es tan insensible como el piloto que hizo su trabajo limpio.

Otras personas en el Japón han protestado no por el aniversario, sino por el contenido de la visita: la posibilidad de un pacto militar entre el Japón, Corea del Sur y Estados Unidos, que supusiese una línea de defensa en sustitución de la perdida por la caída de Indochina. Los millares de personas que gritaban su protesta en el aeropuerto de Tokio, cuando Miki se iba a Washing-

ton, sentían el temor de que a la larga otra bomba atómica, quizá procedente de un bombardero de la República Popular China, quizá de la URSS o de quien sabe quién vuelva a caer sobre el Japón: esta vez, por su alianza con aquellos que arrojaron las dos primeras bombas atómicas. El futuro bombardero chino o de cualquier otra nacionalidad podría sentir también la tranquilidad y la satisfacción del deber cumplido.

«Asia necesita a los Estados Unidos», ha dicho Miki. En el aniversario de la bomba de Hiroshima puede meditar sobre las formas históricas de esta necesidad. ■



El general Omar Torrijos.

PANAMA

Se endurece la disputa del Canal

● Tanto durante la conferencia de la OEA —que levantó el bloqueo a Cuba— como en la reunión fundacional del SELA (véase información en estas mismas páginas) se han manifestado nuevas pruebas de solidaridad de los países latinos con Panamá en la lucha que le opone a los Estados Unidos por la cuestión del Canal. «Jefes de Estado, ministros de Asuntos Exteriores, parlamentarios y sindicatos —escribe el redactor de "Prensa Latina" Pedro Lobaina— se han pronunciado a favor de las reclamaciones panameñas sobre el Canal y han instado a los Estados Unidos para que reconozcan los derechos soberanos de este pequeño país de un millón y medio de habitantes y 78.000 kilómetros cuadrados».

El general Omar Torrijos hizo en Quito, durante la reunión de la OEA, unas declaraciones de prensa en las que ha revelado que los Estados Unidos pretendían devolver solamente una pequeña parte de la zona del Canal —1.432 kilómetros cuadrados— a Panamá, y que por esa razón decidió suspender las negociaciones. Como se recuerda, esas negociaciones habían sido re-

comendadas no solamente por los Estados americanos, sino también por una comisión especial del Consejo de Seguridad de la ONU, que se trasladó a Panamá para estudiar el tema y dar allí su dictamen. «Ni yo ni el millón y medio de panameños lo permitiremos», dijo Torrijos, porque «quien admite una sola pulgada de enclave colonial debe saber que esa pulgada se extenderá según la fuerza militar de su propietario».

Solidarios del Presidente de Panamá, otros Presidentes de Repúblicas latinoamericanas insistieron en que Estados Unidos debía abandonar en su totalidad la zona del Canal.

El embajador de Panamá en la OEA ha denunciado, por su parte, una posible invasión de cuarenta mil soldados de los Estados Unidos contra Panamá, diciendo que es un movimiento preparado por la 82 División ante la ruptura de las negociaciones, pero que «la nueva generación panameña está dispuesta a todos los sacrificios para liberar el país de la presencia extranjera». ■

Los CoNteM poRa nEoS

Cada vez que leo —y me sucede con bastante frecuencia— que en España hay un gran desenfreño sexual, me quedo perplejo, sin duda porque establezco

alguna comparación con la castidad de mi biografía. Yo no ligo. Y escribo en uno de los más pudorosos periódicos de España. Por eso no puedo sentir como contra mí o quienes me rodean las acusaciones de libertinaje, sobre todo de libertinaje en la prensa. Lo cual no impide mi asombro objetivo. Atacar a la prensa parece una de las características del momento actual de España, y escribo momento porque aquí los momentos son rápidos y variables. Hay incluso periódicos antiperiódicos —pocos, con tiraditas inofensivas—, que es una modalidad poco común en el mundo. Una de las formas más frecuentes de ataque a la prensa es por la vía del llamado "libertinaje". "Humo de Satanás", escribía alguien recientemente, y deducía de algún desnudo, de algún anuncio, que "la guerra no ha terminado", porque esta cosa de la carne es algo del "enemigo". Temo que con esta arriesgada declaración, el autor proporcione más adeptos que detractores al enemigo. Que luego se decepcionarán. La República fue un régimen de grandes monógamos, como don Niceto o don Manuel.

Claro que esta cuestión es meramente personal. Cada uno siente la pornografía según sus inclinaciones, y no hay mayor represor que quien siente más viva la tentación. Hay personas que tienen la retina más pecadora que otras, como diría el doctor Salgado ("Los ojos y la vida sexual", AHR. Barcelona, 1970). Y cada uno tiene el tormento sexual que merece. Esta afición a proyectarlo sobre los demás es eterna. Hay personas que no pueden reprimirse solas, y necesitan que se reprima a la colectividad. En lo sexual, como en cada uno de los pecados, faltas o delitos.

EL PORNOGRAFO INTERIOR

El problema de la pornografía es, además de que apenas se puede definir, que sólo puede reprimirse una forma puramente accidental. Cada uno segrega su propia pornografía, cada uno encuentra sus estímulos externos. En los países árabes de chilaba y pañuelo en la cara, los ojos resultan excitantes y pornográficos. En los tiempos de los tranvías de mulas, los caballeros se situaban en las paradas para ver cómo las señoras, al subir, recogían ligeramente su falda y dejaban ver un suculento, emocionante, sugerente tobillo con el que soñar aquella noche. ¡La noche de los tobillos largos!

Felices los simplistas, que pueden transportar el problema al "enemigo". Los rojos y Satanás —también colorado, y también con rabo— pueden sufrirlo todo. Felices los que ven dónde está la pornografía, aunque no esté allí. (Hace años, visitando un establecimiento penitenciario, pedí a sus orientadores que me dijeran qué prensa podían leer los presos. "El 'Ya' —me contestaron—, pero antes cortamos de él todo aquello que pueda ser pornográfico". ¡Ay!, todo el mundo lleva dentro de sí un pornógrafo burlón, implacable, que le convierte, cuando menos lo espera, en "voyeur", o en lujurioso, o en pecador. El pornógrafo interior, contra el que no pueden nada las censuras, es nuestro, es inalienable. Querer culpar de ello a los demás podría ser un caso de paranoia: querer separarnos de una parte nuestra para achacársela a nuestros enemigos. Qué rojos eran, ¡ay!, el Arcipreste, Quevedo, Fernando de Rojas...

Y Antonio Pérez y la princesa de Eboli. ■

POZUELO